

únicamente la fácil tarea de decirlos adios. ¿Qué encargos podré hacerlos que él no os haya hecho? Qué consejos daros que no hayais recibido? Me limitaré á hacerlos algunas recomendaciones generales, que toquen, no á vuestra conciencia, sino á vuestra vida pública sacerdotal.

¡Cuán majestuosas son las ceremonias del culto cristiano! Sin hablar de la magnificencia de aquellas que se celebran en las grandes Basílicas, aún la misa mayor en la oscura parroquia de insignificante aldea ¡qué sublimes encantos ofrece al creyente! El altar sencillo pero limpio, adornado de frescas flores y ostentando en candelabros viejos pero brillantes, los encendidos cirios que simbolizan nuestra fé; el crucifijo que corona el decente tabernáculo; los manteles siempre blancos; los paramentos jamás desgarrados; el pavimento terso y sin basuras ni cera; la gravedad del sacerdote; sus acompasados movimientos, su aseo y compostura, sus reverentes genuflexiones, ¡oh, cuanto respeto y devoción infunden, y más si lo rodean ministros igualmente graves, ó por lo ménos niños devotos revestidos de preciosa toga y cándido roquete, que pausadamente mueven el incensario ó sostienen los bruñidos ciriales! Hasta el incrédulo se siente convidado á entrar en el templo, llamado por los acordes del pobre, pero bien tañido instrumento, y por la voz educada del humilde cantor; y una vez dentro ya no quiere salir, detenido por el dulce influjo de aquellas oraciones

que, ya recitadas, ya cantadas, respiran devoción. Aunque perversos libros ó perniciosos amigos hayan sembrado dudas en su pecho acerca de la Sagrada Eucaristía y del augustísimo sacrificio, presto las desecha al ver la piedad del celebrante, la exactitud con que practica las ceremonias, el fervor con que pronuncia todas las palabras y recita las oraciones, demostrando á cada instante que entiende lo que dice, que cree lo que reza, que siente que se halla en la presencia del Dios humanado é inmolando místicamente la Preciosa Víctima.

Por el contrario, ¡cómo se aleja aún el creyente de la más suntuosa Basílica cuando empaña el oro el moño de muchos años y cubren el mármol telarañas de un siglo; cuando los piés se adhieren á las ricas alfombras, sobre cuya felpa han corrido torrentes de ennegrecida cera; cuando el blanco es el color que menos ostentan los lienzos del altar, y el rico tisú de los bordados paramentos, por aquí está desgarrado, por allá descubre manchas de diversos colores! Y si precedidos de mal vestidos y peor guiados acólitos de ligero porte y ninguna devoción, penetran, aunque sea en larga serie, desaliñados sacerdotes moviendo inmodestamente los brazos, mirando aquí y allí con indevidos ojos, riendo tal vez y hablando, y caminando en confuso tropel á guisa de sediento rebaño; si de mala gana se sientan en polvosos escaños, y á toda prisa entonan en desacorde guirigay los divinos oficios; si de tal ma-

nera leen los Santos Evangelios que ni el oyente puede entender, ni el lector da muestras de comprender lo que lee; si las oraciones vuelan precipitadas aun en los momentos más solemnes, y las rodillas nunca tocan al suelo, ¡no debilitará todo esto la fé de quien quiera que presencié semejantes desórdenes? ¡No dejará la impresión de que el sacerdote, más bien que sacrificador de la Nueva Ley, es algun cómico de la legua que ni cree en los divinos misterios, ni adora al Señor, ni pretende que los circustantes lo adoren en su presencia bajo las sagradas especies? ¡Ah Venerables Hermanos! Yo os ruego que ameís muy de veras la majestad de la casa de Dios; que practiqueis con escrupulosa exactitud las ceremonias prescritas por la Iglesia; que estudiéis continuamente las rúbricas, y que hagais resplandecer en las fiestas de vuestras parroquias la piedad y el decoro.

Antes que se reuniera el Concilio Vaticano, habian notado no pocos prelados, que muchos de sus clérigos, interpretando de un modo exagerado los Cánones sobre el traje clerical y la gravedad del Eclesiástico, habian llevado la sencillez hasta el desalino, y la modestia hasta la rusticidad, al grado que juzgaban aquellos que seria menester promulgar nuevas leyes que prescribiesen la limpieza y la urbanidad. Sea lo que fuere de esta opinion que algunos obispos habian formado cuando yo todavia no lo era, os lo comunico para que de ella os aprovecheis. El sacer-

dote, sea cual fuere la sociedad á que haya estado acostumbrado en la infancia, al recibir la unción sagrada entra en una categoría social, en que son indispensables las buenas maneras, el trato agradable, el porte caballeroso; sin esto la Religion no podrá hacerse amable ni amada.

A los que teneis cura de almas recomiendo el mayor orden, la mayor exactitud, el más escrupuloso cuidado en vuestros libros y en vuestros archivos. Uno de los pretextos de que se valieron los enemigos de la Iglesia para justificar el establecimiento del Registro Civil, fué la negligencia en esta parte de algunos Párrocos y notarios. Muy triste seria dar motivo á acusaciones de este género; y es conveniente velar sobre nuestros subordinados, y evitar que en libros que muchos ojos, aun profanos, han de recorrer, aparezcan esas faltas de ortografía y gramática, no demasiado raras, que dan tan mala idea de la ilustracion y ciencia de quien tiene á su cargo una parroquia.

Mas de una vez se os ha recomendado en los ejercicios esa *indiferencia* en que tanto insiste San Ignacio, y que es indispensable para vivir dichoso. Ya que se os ha hablado de las disposiciones interiores con que habeis de acoger las órdenes de vuestros Prelados, permitidme que añada dos palabras acerca del comportamiento exterior en ciertas ocasiones. Por mas enemigo que sea un superior de mandar con imperio; por grande que sea su afán por tener á todos contentos, hay veces en que le es

imposible colocar ó dejar á determinado súbdito en el puesto que éste desea. Yo os ruego que en tales casos no lo exasperéis buscando recomendaciones que solo por compromiso se conceden generalmente, ó recogiendo en las escuelas y en las plazas nombres mas ó menos desconocidos que, partan con los borrones inseparables de tales ocursos, la honra de llenar algunas cuartillas de arrugado papel.

No hay quien no conozca el valor de esas firmas, que con igual facilidad se dan para una peticion en favor de un cura ó para una representacion en su contra; que con la misma prontitud autorizan un inmerecido elogio y una calumnia sin fundamento. Si el superior tiene la más mínima dosis de firmeza, jamás hará caso de peticiones en que se pretende coartar su voluntad y obligarlo á lo que no quiere; ántes bien perderá mucho en su estimacion quien recurre á este medio semi-revolucionario, de que jamás hace uso un buen sacerdote.

No estamos léjos de las fiestas de Navidad, en que mi venerable Predecesor estableció una colecta en favor del Seminario; y ya que se me presenta esta bella oportunidad, no quiero dejarla pasar sin rogaros que redobleis vuestro celo y vuestra actividad para obtener fondos con que sostener y mejorar nuestro plantel. Muchas de las oblações que se hacian á vuestro antiguo Prelado, han cesado del todo, ó disminuido notablemente desde que yo empecé á gobernaros; y abrigo no infun-

dados temores de que también vosotros juzgareis que mis recursos particulares son tan abundantes, que bastan para cubrir todos los gastos á que ántes contribuian el clero y los fieles. Desengañaos, Venerables Hermanos. Si no socorreis vosotros y vuestros feligreses éste plantel á que tantos beneficios debéis, nos aguardan dias bien amargos. No están terminadas sus paredes ni sus salones; no hay suficientes dormitorios para los seminaristas, ni bastantes aulas para los profesores. Hay aposentos sin puertas y ventanas, por donde penetran sin obstáculo el sol y la lluvia. Todo es motivado, como no se os esconde, por la falta de elementos. ¡Y si supierais que debemos sumas no despreciables á los artesanos que aquí trabajan! ¡Si supierais que no podemos llamar *nuestro* el edificio en que habeis practicado los santos ejercicios!

Lo mas doloroso, Venerables Hermanos, es que mientras nosotros somos deudores á quienes ménos convendría dejar de pagar con puntualidad, al Seminario se le deben cantidades ya considerables por quienes más puntuales debieran ser en satisfacer sus obligaciones para con el mismo! Yo ruego encarecidamente á todos los párrocos, presentes y ausentes, que sean siempre fieles y exactos en pagar la pension conciliar, para ellos insignificante, para el colegio de vital importancia.

Venerables Hermanos de Tamaulipas:

Con sumo placer os he visto acudir á mi llamamiento, y os doy las gracias

por este último acto de deferencia que habeis tenido con vuestro jefe, cuando ya ningun interes humano podia impulsaros á obedecerlo. Inmenso es el beneficio que el Señor os ha hecho trayéndoos á este santo retiro, despues de tantos años de no haber podido recoger vuestro espíritu y pensar, apartados del mundo, en vnestra eterna salvacion. Dentro de breves dias estará entre vosotros mi ilustre sucesor, y tendré la satisfaccion de entregaros en sus manos recientemente purificados. Este último servicio que he prestado á mi primera diócesis, proporcionándoos los medios de practicar los ejercicios de S. Ignacio, no es por cierto el ménos importante; y ruego á mi Angel tutelar se digne ponerlo en la balanza, por desgracia sobrado ligera, de mis escasos merecimientos.

No os contenteis con este retiro. No hay nave, por buena que sea, que despues de flotar largos meses por el Océano, no necesite acogerse al astillero á reparar las averías de su casco, á renovar su jarcia y remendar su velamen. Y si el mar por que acostumbra navegar es habitualmente borrascoso, si abundan los escollos y soplan con frecuencia los huracanes, mas á menudo tendrá que abrigarse en el puerto reparador. Lo que este año ha facilitado en gran manera vuestra venida, ha sido la feliz circunstancia de hallarse provisoriamente reunido en mi persona el gobierno de una y otra diócesis. La nueva separacion que pronto tendrá lugar espero que no impedirá

vuestro concurso en los años venideros. Las puertas de esta mansion quedan abiertas para recibiros; mis eclesiásticos estarán dispuestos para llenar vuestro lugar en las parroquias que dejéis por venir al retiro, y mi amistad con vuestro nuevo Prelado hará que combinemos juntos los medios que os allanen el camino de la santificación.

Señores Capitulares, Venerables Párrocos y Sacerdotes de ambas Diócesis:

Dentro de breves instantes vais á recibir de mis manos el Cuerpo Sagrado de Jesucristo, despues de hacer tácita profesion de vuestra fé, al besar en mi dedo el anillo que la simboliza, *signaculum fidei*. No os pese privaros hoy dia de celebrar el santo sacrificio por seguir la costumbre establecida en los ejercicios por mi venerable Predecesor. ¡Es muy dulce unirse en derredor de la sagrada mesa, y participar del Precioso Banquete! Aun en concilios Provinciales se ve al Metropolitano cormulgar con su mano á los Obispos sufragáneos, en prenda de santa paz, union y fraternidad. ¡Quiera Dios que estos lazos de obediencia y amor á vuestro jefe, que al pié de los altares y en presencia de Jesus Sacramentado consagrais hoy solemnemente, no se rompan ni se debiliten por todos los siglos de los siglos.

#### El diablo y los masones.

La *Semaine religieuse* de Grenoble trae el siguiente caso que tiene todos los caracteres de autenticidad, y que

sin duda hará reflexionar á los incautos de la masonería.

Después de probar con datos que la influencia diabólica es hoy frecuente en el mundo corrompido; que solo á ella pueden atribuirse esas sacrílegas profanaciones de los templos, cuando no solo no tienen objeto práctico, sino que dichas profanaciones son las más veces perjudiciales y siempre inútiles; que solo por esta influencia satánica puede explicarse la horrenda ingratitude del hombre volviéndose contra sacerdotes que le imparten enseñanza, consuelos y auxilios, y contra las vírgenes santas del Señor y hermanas de la caridad, que se asocian á los dolores humanos y los alivian; después de lamentar que el soldado emplee las armas de la nación en forzar las cerraduras de los templos y ensañarse contra seres débiles, inofensivos y buenos, agrega:

“Lo repetimos; el interés, la ambición, el amor del oro, la voluptuosidad, el odio y las otras pasiones no pueden por sí solas inspirar al espíritu humano, por muy malvado que se le suponga, excesos semejantes.

Su causa está en la intervencion diabólica, y no tememos afirmar que las lógicas masónicas, templos y escuelas del culto de Satan, arrojando un soplo infernal sobre toda la Francia, la hacen marchar por esta estraña y lamentable vía, que á la par que admira, regocija á estos enemigos; que á la par llena de dolor y espanto á los buenos atribulados.

Hé aquí el suceso de que al prin-

cipio hablamos y que confirma lo que acabamos de decir.

El P. Jander dominico; predicando en Lyon, sintió un movimiento interior que le mandaba enseñar á sus oyentes cuánta era la virtud y eficacia de la señal de la santa cruz, y no pudiendo resistir á esta inspiracion predicó en tal sentido. Al salir de la catedral fué detenido por un hombre que le dijo:

(Continuará.)

#### Santa Visita Pastoral.

El Ilmo. Señor Arzobispo salió de esta ciudad á continuarla, el 2 del presente mes, comenzando por la parroquia de Ameca. Le acompaña el señor su secretario, Canónigo D. Jacinto López.

#### Sagradas Ordenes.

El 28 de Noviembre anterior recibieron el Presbiterado los señores:

D. Pedro Rodríguez,

D. Pedro Arévalo y

D. Faustino Suarez.

El día 30, D. Jesus Urzúa.

#### Defunciones.

El día 19 de Noviembre del presente año falleció el señor cura propio de Paso de Sotos, Presb. D. Leonardo Diaz de Sandi; y el 26 del mismo mes, el señor Presb. D. Juan N. Ibarra, capellan mayor del Santuario de Nuestra Señora de Talpa.

R. I. P.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp. Tomas Gonzalez.

Tom. 3. Guadalajara, Diciembre 22 de 1880. Num 10.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### CIRCULAR

que dirige el E. Sr. Cardenal Nina, Ministro de Estado, á los Illmos. Sres. Nuncios Apostólicos con respecto á los negocios de Bélgica, de que hace mérito N. S. P. el Sr. Leon XIII, en su Alocucion relativa.

“El señor Ministro de negocios extranjeros del Reino Belga ha dirigido, hace poco, á los agentes diplomáticos de su gobierno, acreditados en las diversas córtes, una circular sobre la *Exposicion documentada* publicada, hace poco tambien, por la Santa Sede, dirigida por mí á S. S. Illma., fecha 12 del corriente. En ella después de haberme referido á sus relativas de 7 de Abril y 18 de Mayo, con las cuales cree haber plenamente prevenido cuanto se dice en una gran parte del Nuevo-Acto, se restringe solo á hacer algunas observaciones sobre los documentos dados á luz por la primera vez en esta circunstancia.

“No se ocultó ciertamente á la inteligencia del Sr. Frere-Orban la importancia de las conclusiones contenidas en la *Exposicion* y la gravedad de las cuestiones á que manifestamente dan lugar las publicaciones de los nuevos documentos: hé aquí por qué con el objeto de sustrerse á las consecuencias que de allí se derivan, ha procurado divagar la atención del público con particularidades de ningún valor, y fijarse en otras de un carácter del todo accesorio.

Mas la cuestion está puesta al presente en establecer si el Sr. Frere-Orban, cuando el día 18 de Noviembre pasado anunció en la cámara de los representantes la tesis del desacuerdo entre el Pontífice y los Obispos, y la ofensa formal que á estos infirió, fuera ó pudiera ser cierto lo que él decia. El fundamento en que se apoyaba su asercion consistia en los despachos tomados de un periódico, y especialmente en el de 5 de Octubre, el cual con sutil artificio alegaba, aplicándole una interpretacion favorable á las conclusiones que de él sacaba. Pero el Sr. Frere-Orban, no podia igno-